

ENCRUCIJADA. (FRAGMENTO). SANTIAGO ERASO.

En esta convocatoria de ayudas para los proyectos artísticos promovida por la Fundación Marcelino Botín, me llama la atención la heterogeneidad conceptual, la diversidad de opciones a la hora de elegir medios de producción, así como la pluralidad de las propuestas presentadas. Casi todas ellas están pensadas desde el afán, casi unánime, de traspasar los límites impuestos por las disciplinas clásicas, derivadas de los cánones tradicionales de las Bellas Artes.

El paisaje humano que se dibuja detrás de todos estos proyectos parece estar configurado por gente capaz de insertarse en cualquier entorno creativo; que vive en un espacio profesional cada vez menos definido y que, además, lo hace sometido a una continua transformación, derivada de la constante interacción con otros ámbitos profesionales y económicos. Recientemente, en una mesa redonda que compartí con Pedro G. Romero, me comentaba que en los años ochenta se consideraba escultor; que unos años después se denominaba a sí mismo, simplemente, artista, y que ahora debido a la complejidad de sus trabajos, y a su difícil inserción, se consideraba productor de máquinas. Cada vez más, los proyectos propuestos por los artistas se inscriben en un contexto que sitúa la obra en relación con su entorno cultural, social, económico y político.

El predominio de las disciplinas artísticas y la omnipresencia objetual han dado paso a actitudes radicalmente diferentes en muchos de los artistas con los que nos encontramos en la actualidad. Este fenómeno de desmaterialización no puede desligarse de la irrupción y socialización de las tecnologías avanzadas y de la influencia de los medios audiovisuales y los sistemas de comunicación. En muchos casos, las manifestaciones artísticas, derivadas de ese cruce de influencias, se presentan con maneras “transdisciplinares”, que casi siempre se dan en los cruces, en los márgenes y que no necesariamente se presentan en las estructuras convencionales del arte. Son ya muchos los artistas y muchas las obras que jalonan e ilustran esa actitud interdisciplinar y mestiza, que sitúa cualquier manifestación creativa lejos de las mitologías disciplinares dominantes en las últimas décadas.